

LA FORMACIÓN SOCIOECONÓMICA DE CALDAS Y SUS CARACTERÍSTICAS POLÍTICAS*

ORLANDO JARAMILLO GÓMEZ**

Recibido: 5 de septiembre de 2009

Aprobado: 16 de octubre de 2009

Artículo de reflexión

* El artículo es resultado de un proceso de investigación en la línea Identidad y Región en Caldas, presentado a Colciencias y de cuyos informes se publicaron dos artículos más en Revista Virajes Vol.1 No.2, 2003

** Catedrático de Antropología en la Universidad de Caldas. Maestro en Antropología Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene una equivalencia a D.E.A. en Ethnologie de la Universidad de Paris VII y estudios de Doctorado en relaciones interétnicas de la Universidad de Sevilla, España.

Resumen

En el presente artículo se analiza el proceso de formación de la sociedad caldense como resultado de la colonización antioqueña a partir de sus características económicas, sociales y culturales, con especial énfasis en la periodización política que ha tenido dos hitos principales como han sido la aparición de los llamados *azucenos* y de los *grecoaldenses* en su primera fase y su posterior suplantación por los llamados *barrocaldenses*. De esta manera, se advierten los cambios que han sufrido las costumbres políticas en Caldas y que después de veinticinco años, aún no se modifican. Considero que esta radiografía caldense puede, en cierta medida, generalizarse para el país en su historia reciente de caciquismos, clientelismo y corrupción.

Para entender los cambios ocurridos se toma como base la coyuntura creada por el hecho político, ocasionado por el retiro de esta actividad de empresarios que lideraban el desarrollo económico y su reemplazo por los políticos de oficio. Con este fin, es necesario establecer las características del desarrollo económico caldense a partir de la colonización antioqueña y el carácter del liderazgo que ejercieron tanto los *azucenos* como los *grecoaldenses*, y el cambio que significó el control político, por parte de los *barrocaldenses*, desde el llamado "robo a Caldas" situación que aún subsiste.

Palabras clave: historia socioeconómica de Caldas, azucenos, grecoaldenses, barrocaldenses, política regional.

SOCIO-ECONOMICAL FORMATION OF CALDAS AND ITS POLITICAL CHARACTERISTICS

Abstract

This article analyzes the formation of the Caldas society as a result of the Antioquia Colonization from its economic, social and cultural characteristics, with special emphasis on political periodization that has had two major milestones: the emergence of the *azucenos* (lilies) and the *grecoaldenses* in their first phase, and their later replacement by the so-called *barrocaldenses*. Thus, one can notice the changes that the political customs in Caldas have gone through, and that after twenty-five years they still remain unchanged. This Caldas X-ray can, to some extent, be generalized to the rest of the country in its recent history of *warlordism*, cronyism and corruption. In order to understand the changes that have taken place, the juncture created by the withdrawal of

entrepreneurs who led the economic development, and who were replaced by professional politicians was taken as a basis. With this purpose in mind, it is necessary to establish the characteristics of the Caldas economic development from the Antioquia Colonization and the nature of the leadership exercised by both *azucenos* and *grecocaldenses*, and the change result of the political control held by *barrococaldenses* from the so-called “Caldas theft”, situation that still remains.

Key words: Caldas socio-economical history, *azucenos*, *grecocaldenses*, *barrococaldenses*, regional politics.

Introducción

Caldas se ubica en el corazón de la principal zona cafetera del país, que se extiende desde el suroeste de Antioquia hasta el norte del Valle, por las altitudes medias de ambos flancos de la Cordillera Central y el flanco occidental de la Cordillera Occidental, en el centro del occidente del país. Su poblamiento actual es relativamente reciente, sólo en el occidente de Caldas (Riosucio, Supía, Anserma) y de Risaralda (Quinchía, Guática y Pueblo Rico) se conservan grupos de ascendencia precolombina, las demás poblaciones son resultado de la expansión antioqueña de mediados del siglo XIX. Estos asentamientos fueron producto de la vocación agrícola de sus nuevos pobladores y de la bondad de sus suelos, laborados por una mano de obra familiar. Administrativamente, este territorio perteneció a los estados de Antioquia y Cauca de los cuales fue desagregado (1905) para conformar lo que hoy se denomina “Viejo” Caldas por la separación posterior (en 1960) de Quindío y Risaralda.

Su cultura regional está caracterizada en las tres subregiones así: el alto occidente mestizo y mulato, resultado del proceso colonial de explotación minera, principalmente, y hoy agrícola, en donde se asientan los grandes resguardos indígenas de La Montaña, San Lorenzo, Bonafont-Escopetera y Cañamomo-Lomapieta, ubicados entre los municipios de Supía y Riosucio. El “lejano oriente” de características muy heterogéneas, más afín a las zonas aledañas que conforman la ribera del río Magdalena en la región del Magdalena Medio (La Dorada y Victoria). La región central y sur occidental de poblamiento antioqueño que corresponde a ambos flancos de la Cordillera Central, excepto las cumbres de la misma que recibió población boyacense dedicada al cultivo de papa y a la ganadería de leche. Esta subregión “paisa” está constituida de norte a sur por los municipios de Aguadas, Pácora, Salamina, La Merced y Aranzazu; en el flanco oriental de la Cordillera

Central por Samaná, Pensilvania, Manzanares y Marulanda; en el centro sur por Neira, Palestina, Chinchiná, Villamaría y Manizales; y por Anserma, Belalcázar, Viterbo y Risaralda sobre la cuenca del río Cauca y en el flanco suroccidental del departamento.

Las difíciles condiciones topográficas por la condición abrupta de su geografía y las dificultades de comunicación por la situación de atraso de las vías, hacen que Medellín, Pereira y Bogotá ejerzan un epicentrismo y que Caldas sea poco integrado. Es “normal” que la vida comercial del oriente se dirija a Bogotá o la del norte a Medellín o la del suroccidente a Pereira, al fin y al cabo son mucho más competitivas que Manizales y están relativamente más cerca. Además, son centros con una vida cultural y política de primer orden en el país y que superan en gran medida a la capital caldense. Esta situación ha afectado a Manizales como una capital un tanto aislada del epicentrismo de su territorio político y administrativo.

Las características históricas y geográficas de Caldas imposibilitan su homogeneidad cultural y su integración política y económica. Lo abrupto de la Cordillera Central que representa su espina dorsal, las condiciones que presenta el cañón del río Cauca, las diferencias culturales con los pobladores del valle del Magdalena y la diversidad étnica con los asentamientos de origen mestizo colonial, marcan de manera definitiva el carácter de las subregiones de Caldas. Pero lo que sí es común y tiene presencia en casi toda su geografía, es el cultivo del café; la economía cafetera es la que unifica la mayor parte del territorio. El desarrollo urbano de esta economía favoreció los centros de acopio como lo fueron Armenia, Pereira y Manizales según la cercanía a cada una de ellas. Inicialmente, primó Manizales por el papel que cumplió el cable aéreo y la salida por Honda al río Magdalena del comercio internacional. Posteriormente, el ferrocarril y las carreteras favorecieron el puerto de Buenaventura y la aislaron, trasladándose el epicentrismo regional de las comunicaciones a Pereira, lo cual ha favorecido su desarrollo comercial, determinando la vocación económica de cada una de las tres ciudades. Armenia como turística, Manizales como industrial y Pereira como primordialmente comercial, creando, sin embargo, una conurbación que debe verse favorecida con la autopista del Eje Cafetero.

El desarrollo de la caficultura a partir de los años treinta y la organización del gremio en la Federación Nacional de Cafeteros, permitió que el campo caldense fuera uno de los más modernizados del país por los beneficios de una infraestructura que facilitó su producción y comercialización. Con abundantes vías por todos los municipios que abaratan su transporte, electrificación, redes de telefonía, acueductos, escuelas y puestos de salud, permiten la integración

entre vida rural y urbana con la consiguiente modernización del campo. Es usual que “finqueros” y jornaleros se trasladen desde pueblos, aldeas o ciudades a atender las exigencias del cultivo. De modo que es la cultura del café y el “ser” cafetero lo que identifica, primordialmente, la región en la cual ha existido un vínculo entre la vocación exclusiva por su producción y con el carácter de la élite regional y con actividades de ahorro e inversión. Élite que, sin embargo, a pesar de la importancia económica que representaron las divisas provenientes de la exportación del café, no llegó a jugar el papel que debía haber tenido ya sea por el control que ejerció el gobierno central con la fundación del Banco de la República, quien centralizó el manejo de las divisas, como por el desarrollo industrial más temprano que adquirieron Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla y por las políticas gubernamentales con los ingresos cafeteros, los cuales fueron hasta gravados con impuestos nacionales. Además, el gremio prefirió la reinversión en un negocio seguro y estable que adentrarse en actividades nuevas e inciertas como podían parecer las industriales.

Esta situación llevó a constituir la zona cafetera como una zona importadora de bienes y servicios, más por la ubicación central de la región en el triángulo de oro de Bogotá, Cali y Medellín, que permitió su fácil abastecimiento de bienes de todo orden. Sin embargo, el papel de Caldas, como primer productor de café en el país, se pierde con la división del departamento, siendo superado por Antioquia que accede al primer lugar, ocupando Risaralda el 6° y Quindío el 7°, perdiendo protagonismo en el manejo del tema cafetero y en el monto de las “transferencias” que por ley se hacen del Fondo Cafetero.

En síntesis, la historia regional posterior a la colonización antioqueña, puede estar determinada por unos hitos como son la creación del departamento de Caldas, el comienzo de la industria cafetera, la división del departamento, la modernización industrial, la crisis política ocasionada por el llamado “robo a Caldas”, la elección popular de gobernadores y alcaldes, y la actual crisis cafetera.

1. Formación históricosocial de Caldas

El desarrollo socioeconómico de Antioquia integra las tierras del sur en el llamado proceso de colonización antioqueña, el cual hizo de Caldas una región agrícola, comercial y minera importante en el país. La zona se constituyó en un cruce de caminos entre el sur (el gran Cauca) y el norte (Medellín) y entre ésta y la capital de la República; además, por el camino de Anserma tendrá acceso al Chocó. Para el año de 1850, adquirieron algún desarrollo, Salamina, Neira y Manizales que vienen a cumplir el papel de

impulsores de la producción, del mercado y orientadores de la colonización hacia el sur, y se dieron condiciones para la formación de fortunas en la región. A mediados del siglo XIX, se puede hablar de acumulación del capital a partir del comercio, la minería, la especulación con tierras, la ganadería y la agricultura y por las condiciones que crearon las guerras civiles. Caldas, como sitio de tránsito, se vio fortalecida con las guerras de 1860 y 1876, por la demanda de productos agrícolas y ganaderos. Fue este mercado generado por el comercio entre sur y norte, el que transformó a Manizales en centro comercial, se formaron importantes fortunas con un numeroso volumen de mulas y bueyes con el fin de acarrear víveres y otros productos como oro, café, cueros, caucho, sal y cacao (Valencia, 1990: 196). Estos comerciantes, además, explotaban las minas de oro de la región por lo que se constituyeron en ricos mineros y en sus dirigentes políticos.¹²El café no estuvo presente en el periodo económico inicial, sino que su cultivo, en forma empresarial, vino a ser consecuencia del capital acumulado durante esta primera etapa. La estabilización y el desarrollo del comercio del café, del cual Manizales fue el centro nacional, estuvo acompañado por el desarrollo de la banca desde las primeras décadas del siglo XX.

En los primeros años del siglo XX se iniciaron los cultivos y trillas de café para la exportación, utilizando una maquinaria de vapor de invención local (*Ibid.*: 223). El factor técnico implicaba ampliar gastos en inversión debiendo trasladar capitales de la caña, la ganadería y el comercio. Importaron máquinas despulpadoras, secadoras, trilladoras y otras que producían en Medellín. Los capitalistas que se dedicaron a esta actividad, pensaron en unir la producción con la trilla y el comercio, para asegurar doble ganancia: *“se apropiaron por el comercio del trabajo excedente de los campesinos cultivadores de café y directamente a los obreros en la producción”* por lo que las trilladoras se convirtieron en el núcleo de un desarrollo industrial, pasando de exportadores a capitalistas industriales (*Ibid.*: 249). Así, se consolidaron grandes firmas exportadoras de café de capital mixto con casas extranjeras.

En 1913 se organizó la “Liga del comercio de Manizales” que aglutinó las 78 casas comerciales mayoristas y que luego dio lugar a la Cámara de Comercio de Manizales. Su primera preocupación fue por el desarrollo vial. Todos estos agroempresarios, comerciantes y mineros, contribuyeron a crear las condiciones para acumular capital y orientarlo al capital bancario, a la producción de café y a la industria. Además, se lograron importar productos a través de Honda, acarreándolos por el cable aéreo e independizándose del comercio de Medellín.

¹ En el año de 1888 se encontraban registradas en Manizales 159 minas de oro y plata, cuyos propietarios eran fundamentalmente comerciantes (Valencia 1990:219), estos mismos comerciantes poseían minas en otros distritos como Pácora.

A estas alturas se había abonado el terreno para impulsar una política cafetera en la mediana y pequeña propiedad, logrando para los años 30 el primer lugar en el país, con un millón de sacos que permitieron desarrollar otros sectores, en especial el de la industria. Desde finales del siglo XIX existieron talleres artesanales y pequeñas industrias para satisfacer necesidades locales; en los años veinte aparecieron las primeras fábricas modernas con agrupaciones obreras; trilladoras movidas por electricidad, curtiembres, chocolaterías, imprentas, fábricas de hilados y tejidos (*Ibid.*: 252-254). Esta enorme diferencia entre una y otra actividad económica, la explica Albeiro Valencia por el hecho de que el inversionista caldense ha preferido las ganancias seguras que ofrece el café en lugar de aventurarse en los riesgos de la manufactura, con prioridad por su vocación agropecuaria (*Ibid.*: 257).

Otros como José Fernando Ocampo explican el estancamiento industrial de Caldas por el hecho de que muchos capitales salieron de Manizales, por viajeros al exterior, en bienes superfluos, por inversiones en el exterior del país o en otras ciudades. Para Aquilino Villegas, Manizales era una fábrica de millonarios ingratos. Para Carmenza Saldías, esta situación regional obedece a que el desarrollo de Caldas ha estado determinado por el modelo de desarrollo nacional. Este modelo responde al proceso de integración del país al mercado mundial, el cual desde la colonia española se fue dando desde una primera fase basada en la explotación aurífera, esto es, el modelo minero comercial que fue reemplazado por el agrícola comercial, del cual el café vino a ser su producto más importante.

Caldas llegó a desempeñarse, por sus condiciones de suelos, clima, altura, que definieron su vocación agrícola, como la principal zona cafetera del país, lo que dinamizó el proceso de acumulación de capital que requirió de vías de comunicación para conformar el mercado interno y garantizar el mercado internacional por medio de puertos de embarque. Así mismo, se estimuló la demanda interna, pues los ingresos cafeteros permitieron ampliar la capacidad de consumo de la población vinculada a la producción del grano. Esto explica la transferencia de excedentes por fuera de la región, que aparece como una constante histórica, la cual se dio por varias vías, por la separación del productor y el comerciante y por la vinculación de éste con el capital extranjero, que se apropió de la mayoría de los excedentes que reinvertió en actividades extrarregionales y con poca reinversión en Caldas. La industria de la trilla también facilitó el flujo de excedentes fuera de la región, pues sus dueños establecieron contacto con capital extranjero que llegó a monopolizar esta actividad y el comercio del grano. La comercialización y la trilla, vinculada al capital extranjero, fueron las actividades en las que se presentó una mayor acumulación. El comerciante redujo el nivel de productor, el

proceso de acumulación y también su nivel de consumo. Manizales, Pereira y Armenia se desarrollaron en torno a la comercialización y la trilla, como principales centros, diferenciándose de las áreas circundantes, repercutiendo sobre la distribución espacial de la población y del capital. Así, mientras en los centros urbanos se conformaron relaciones de tipo capitalista, en el sector rural, a pesar de una distribución relativamente equitativa de la propiedad persistieron relaciones no capitalistas, facilitando que la mayor parte del excedente, generado por los pequeños productores, fuera apropiado por el capital comercial y usurero. Por lo que el sector comercial fue el más importante hasta los años 30 a nivel regional, y los estrechos lazos que mantuvo con el capital extranjero se constituyeron en el canal de salida de los excedentes generados en la región con baja reinversión en el ciclo productivo, lo que incidió en el crecimiento de la demanda, y constituyó un obstáculo para el desarrollo del mercado interno regional.

Así, a pesar del proceso de urbanización, la demanda de los productores cafeteros creció tan lentamente que no permitió la expansión de la oferta de bienes de consumo, especialmente industrial.

Mientras Colombia (especialmente en Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla) por razón de la crisis capitalista del período de entreguerras se incorpora al modelo de sustitución de importaciones, desplazando el capital comercial vinculado a la producción agroexportadora hacia la industria, en Caldas no se opera esta transición sino de manera débil y tardía, pues continuó disfrutando de las ventajas comparativas del monocultivo y con el viejo modelo de dependencia externa, en este caso también del resto del país. Mientras las divisas provenientes del café sustentaron el desarrollo industrial del país, Caldas fue el que menos beneficios obtuvo del proceso de industrialización. Caldas desarrolló una industria marginal y complementaria a la economía cafetera; por lo que no surgió una burguesía industrial autónoma, independiente de la caficultura con capacidad para llevar a cabo proyectos industriales de gran alcance. La industria que se implantó en Caldas se dedicó a la producción de bienes de consumo, alimentos, bebidas, textiles, es decir, a satisfacer una estrecha demanda. Además, las condiciones geográficas de Caldas limitaron la instalación de industrias por las dificultades de acceso y comunicación y los altos costos de transporte.

La política económica de sustitución de importaciones si bien no benefició a Caldas, en términos de la diversificación de su estructura productiva, sí le significó emprender transformaciones en la producción cafetera. La introducción de la variedad caturra y de las prácticas culturales, trajo consigo una generalización de las relaciones capitalistas en la caficultura y

el reforzamiento en la especialización, dadas las nuevas características en el cultivo.

La importancia de Manizales, como centro comercial en esa época, se confirma con la temprana fundación de la Cámara de Comercio en 1913, antecedida por la Junta de Comercio en 1903, la tercera en el país después de Bogotá y Medellín. Luego se crearon en Pereira (1926) y Armenia (1934). Su objetivo fue dar impulso al comercio y a la industria, ésta antecedió a la creación de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) en 1949. El liderazgo de la Cámara de Comercio en el desarrollo industrial, ocasionado por las inversiones de comerciantes y empresarios, que tenían conexiones con el gremio cafetero, unificó sus demandas ante los órganos gubernamentales y promovió la industrialización. Eran conscientes de la necesidad de luchar contra el centralismo y el tratamiento discriminatorio que recibía el departamento frente a otras regiones y su permanente crítica al impuesto cafetero y su efecto en la depresión económica del departamento.

La Cámara de Comercio también se interesó por la promoción de las vías de comunicación y la infraestructura vial, especialmente, con el valle del río Magdalena por una carretera pavimentada, y con el puerto de Buenaventura. Se interesó también por la red férrea, la energía eléctrica, el aeropuerto de La Palmera en Santágueda y la generación de energía eléctrica. En los años 40, la Cámara de Comercio se planteaba la debilidad de la economía de Caldas, por su dependencia del monocultivo, por eso el impulso que tomó la industria en los 60, como remedio a la situación de orden público. En esta fase sirvió mucho la Corporación Financiera que fue fundamental para el desarrollo del sector manufacturero, minero y agrícola. En esta expansión participaron los *azucenos* en la fundación de *Iderna* (autopartes, resortes), *Faneon*, *Resortes Ltda.*, *Rex* (carnes frías), *Colombit* (tejas de asbesto-cemento), etcétera. En la Corporación, además, participaron los confeccionistas de Pereira, los comerciantes y comités de cafeteros de Pereira, Armenia y Manizales. La Federación de Cafeteros fue su principal accionista y llegó a controlar el 60%. Con la Corporación, se dio respuesta a una de las principales necesidades para el desarrollo desde 1957.

2. Los Azucenos

Manizales se ha caracterizado por ser una ciudad elitista, apegada a los privilegios de clase, en la cual los apellidos juegan papel destacado. Las buenas maneras, la amabilidad y la “finura” en el trato personal son importantes en todos los niveles de la sociedad, a esto se suma el interés por la calidad del ambiente intelectual en especial por el arte, la literatura y

la política. En este ambiente se forma, por los años 40, un grupo de jóvenes colegiales pertenecientes a familias de comerciantes prestantes. Para la época, Manizales, había perdido el protagonismo económico y financiero de los años 20, y había dejado de ser la segunda ciudad en importancia y centro de operaciones del comercio exterior.

Este grupo estuvo conformado, en sus comienzos, por siete jóvenes quienes se iniciaron en los “negocios” con los escasos ahorros escolares, estableciendo intercambio comercial con productos provenientes del Valle del Cauca y empezando a soñar con hacer de Manizales una ciudad industrial.

Del periodo inicial de industrialización sobrevivieron unas cuantas empresas como *Luker* (derivados del cacao), *Única* (tejidos), *La Patria* (prensa), la cervecera, trilladoras, jabonerías y fosforeras. La coyuntura creada por la crisis ocasionada por la segunda Guerra Mundial y la escasez de muchos artículos de origen industrial, favoreció, una vez más, la necesidad del desarrollo de la manufactura, en especial de Bogotá y Medellín. Es precisamente en este momento, cuando intervienen los así llamados por Alberto Arcila: *azucenos*, para referirse de esta manera, a su posición social (Jaramillo, 2001: 50) y convertirse en sinónimo de empresarios dinámicos y eficientes. A los siete jóvenes iniciales (Eduardo y Alberto Arango Restrepo, Luis González Robledo, Roberto Ocampo Mejía, Jorge Echeverri Mejía, Germán Vélez Sáenz y Alfonso Londoño Arango) se sumaron otros, a medida que se unían a la fundación y promoción de empresas y al ímpetu creador de los primeros. Así, iniciaron la producción de puntillas y resortes en *Iderma* (hoy produce autopartes, básculas), se interesaron en la industria de la refrigeración, al fundar la *Industria Colombiana de Refrigeración* (1955), colaboraron en la creación de *Cementos Caldas*; hoy día, en algunos casos, la mayoría de ellas ha cambiado su composición accionaria o han desaparecido.

Para los *Azucenos*, la iniciativa por la creación de empresas era importante desde su idea inicial; ninguno disponía de patrimonio suficiente para acometer un negocio grande, por lo que después de evaluar, empíricamente, sus posibilidades se buscaba asesoría técnica antes de proponer el negocio a inversores, sin mayores aspiraciones personales; si mucho consiguieron acceder a alguna participación accionaria mínima, por lo que sus iniciativas tuvieron aceptación y lograron el apoyo económico de la élite de la economía, la política, el gobierno y las instituciones financieras nacionales e internacionales, dándole un significativo impulso empresarial a Manizales (*Ibid.*: 72-73). Por este motivo, el número de *azucenos* se amplió con otros nombres como Luis Prieto Ocampo, Jaime Restrepo Mejía, Antonio Pinzón Hoyos, Eduardo Arango Restrepo, David Uribe Restrepo, Alfonso Jaramillo Restrepo, Eduardo Gómez Arrubla, Gustavo Larrea Córdova, Hernán

Jaramillo Ocampo, José Restrepo R., Gilberto Arango Londoño y Jorge Mejía Palacio.

En este ambiente empresarial surgieron muchas industrias lo que cambió la fisonomía de la ciudad y las iniciativas tuvieron el apoyo de inversionistas y entidades financieras, con el apoyo de una infraestructura de servicios públicos adecuada, gracias al interés demostrado tanto por la Asamblea Departamental como por el Concejo Municipal (Giraldo, 2001). Su papel fue decisivo en la construcción de ferrocarriles, cable aéreo, carreteras y como impulsor del campo de aterrizaje. No sólo se compromete el departamento con la construcción de infraestructura sino también con la dotación de servicios públicos.

Podemos concluir con Giraldo y Saldías (1985) que:

1. El proceso de modernización e industrialización en el antiguo Caldas ha sido determinado por un modelo o patrón de crecimiento primario exportador en torno a las actividades agroexportadoras cafeteras que presenta cuatro aspectos:

a) Elevada participación del sector agropecuario hasta la década del 60 en el valor agregado y en la ocupación de la población (un poco menos de la mitad).

b) La formación de un mercado relativamente amplio para bienes manufacturados, así como un significativo nivel de ingreso por habitante en la población cafetera, efecto de la existencia de numerosos productores pequeños y medianos.

c) Los cambios en el precio externo afectan la marcha de la economía regional.

d) La no diferenciación de los intereses gremiales de cafeteros, comerciantes e industriales; sólo hasta la década del 50 o del 60 se da un grupo de empresarios con intereses industriales específicamente.

2. La industria fabril es resultado desde sus inicios de la agroexportación. La trilla fue la primera industria fabril que favoreció la introducción de la energía eléctrica y de procesos modernos de producción y la formación de una fuerza laboral asalariada.

3. Las primeras sociedades industriales (1906-14) provenían de comerciantes; entre 1915-30 disminuye este rubro. Los socios de las trilladoras tienen

vínculos con sociedades comerciales (entre ellas la exportación de café) lo que confirma que el capital de la mayor parte de los grandes empresarios de la región no se concentra en una sola actividad económica.

4. En comparación con Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, la industria en Caldas es menos diversificada y más especializada.

5. A excepción de la trilla, el patrón de industrialización es el mismo nacional hasta la segunda fase de sustitución de importaciones. A partir de entonces no lo sigue debido al predominio de los bienes de consumo tradicionales.

6. La mayoría de los capitales, hasta 1950, eran foráneos lo que demuestra la débil atracción por el sector manufacturero para los capitales locales.

7. La Cámara de Comercio ejercerá como grupo de presión frente al gobierno en el nivel nacional, departamental y municipal, en la defensa de los intereses del comercio y de la industria e incluso de los cafeteros.

8. La ANDI es de 1949; también desempeña un papel importante en la modernización e industrialización con un perfil más específico.

9. El primer impulso de modernización del transporte es de los años 20 (cable aéreo y ferrocarriles) asociado al modelo primario exportador de café e importador. A partir de la década del 30 tienen auge las carreteras, buscando la integración vial con las diversas regiones del país.

10. La débil diversificación agrícola e industrial de Caldas conllevó a que la integración vial originara un desbalance en el comercio intrarregional (mayores entradas que salidas) favoreciendo la producción de otras regiones como Bogotá, Medellín y Cali.

3. Los *grecocaldenses* o *grecolatinos*

Con la denominación de *grecolatinos* se ha cobijado, indiscriminadamente, toda la producción intelectual de Caldas, pues desde Manizales se ha irradiado por el departamento. El carácter peyorativo del término ha pretendido disminuirla y el mismo se debe al énfasis que a la oratoria le dieron escritores y políticos quienes se destacaron en el país. Esta oratoria utilizó las referencias a acontecimientos *grecolatinos* para calificar con las más sonoras palabras los más modestos sucesos parroquiales o provinciales con figuras y metáforas alusivas al mundo clásico, comparaciones que superaban en mucho a la

realidad (Morales, 1951: 148-149), situación que obedece al prurito que hemos tenido en América Latina por el pensamiento europeo, con cierto menosprecio de lo propio, tal como ocurriera desde el periodo colonial. La razón para Otto Morales es nuestro afán extranjerizante o nuestra admiración por aquello que venía de ultramar descuidando lo nuestro.

El llamado “meridiano cultural” (Valencia y Vélez, 1998: 25) o la cultura grecocaldense o grecolatina o también llamada grotescamente grecoquimbaya se ubica en la tendencia del siglo XIX, donde surgieron intelectuales, miembros de clases dominantes que utilizaron los saberes para perpetuar el poder o cuestionarlo. A estos intelectuales se les exigió una amplia cultura humanística, entendida como el cultivo de los estudios griegos y latinos y cuya erudición se prueba con la esmerada y castiza preocupación por el lenguaje y la exagerada exaltación patriótica. Eran representantes de la regeneración, conservadores y profundamente católicos. Sus adalides más notorios son Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez. Con los cambios del nuevo siglo, surgió una cultura nacional que se reflejó en el dominio de Bogotá sobre los departamentos. En estas condiciones se fortalecieron las capas medias por el ascenso de antiguos estratos populares, por las posibilidades que brindaba la educación y la formación de nuevos partidos políticos. Los intelectuales también se transformaron y se diversificaron las profesiones: docencia, periodismo, política, diplomacia y profesiones liberales.

Los descendientes de los colonizadores pudieron ir a las universidades de Bogotá, Medellín o Popayán y formaron una aristocracia con talento que dirigió el departamento, se interesaron por la educación y la cultura. Desde principios de siglo, iniciaron los juegos florales (concursos literarios) y las publicaciones orientadas por modernistas y por los de la generación del centenario, consagraron numerosos escritores de la región. Los intelectuales caldenses de la primera generación, irrumpieron desde fines del siglo XIX y se caracterizaron porque, en su gran mayoría, venían de la clase dirigente. Los sectores acomodados fueron desarrollando un estilo de vida refinado y se fueron puliendo culturalmente debido a los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas (*Ibid.*: 35-37).

Manizales brillaba en el contexto nacional y regional y su clase dirigente se propuso fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores. Aquí jugaron importante papel los historiadores, quienes se interesaron por la colonización antioqueña, la gvaquería, la arriería, genealogías, fiestas patrias, etcétera. La evocación del pasado y de las tradiciones en este joven departamento, ayudó a aclarar y a afirmar la identidad cultural; se tuvo conciencia de la región y de la nación. Por su lado, los escritores continuaron con su vocación costumbrista, contribuyendo, con los historiadores a

convertir a Manizales en el meridiano cultural (*Ibíd.*: 38-39). En 1916, había ocho imprentas (que editaron muchos libros) y llegaron a haber en circulación cinco diarios. Es interesante señalar la publicación de estudios sobre g.uaquería como los de Luis Arango Cano (*Recuerdos de la g.uaquería en el Quindío*), que llegaron a hacer de ésta una actividad para algunos considerada "científica" y que motivó la permanente destrucción del pasado cultural precolombino, afectando seriamente las posibilidades de los estudios arqueológicos.

Posteriormente, una segunda generación se interesó en la cultura para abrirse paso en la política; crearon periódicos con el fin de extender su influencia en la provincia y luego en el país, con ideas liberales o conservadoras, se formaron alrededor de diarios, revistas especializadas, tertulias que funcionaron en Manizales, Salamina, Manzanares y Riosucio, alimentadas por las librerías como *La Moderna* (*Ibíd.*: 41).

El historiador canadiense Keith Christie investigó la historia socio-política antioqueña y el proceso de colonización en el Viejo Caldas, el cual publicó la Universidad Nacional con el título "Oligarcas, campesinos y política en Colombia" (1986). Citando este autor comenta al respecto del movimiento literario en Caldas que:

En Manizales, la continua búsqueda de distinción del joven Villegas y su ya bien afinado sentido de superioridad lo condujeron a la consiguiente creación de un movimiento literario conocido como el greco-quimbayismo (o, a veces, el greco-latinismo). Se llamo así porque los activistas del movimiento acostumbraban introducir frecuentemente referencias clásicas en sus creaciones literarias. El greco-quimbayismo fue una extrema y muy autoconsciente emanación cultural del estilo de vida de la oligarquía caldense. (1986: 194)

Para la segunda década, se fue conformando un grupo de intelectuales interesados en conseguir prestigio a través de las letras y el poder político. Querían hacer de Manizales un centro cultural y político como Medellín y Bogotá. Al respecto escribió Keith Christie:

Su giro a la extrema derecha fue casi natural. Durante los años 20 y 30 la extrema derecha europea estaba claramente en ascenso y su éxito le proporcionaba imitadores; Colombia era un país muy católico y el partido conservador se identificaba con la feroz y violenta reacción de la derecha española frente al comunismo desestabilizador y anticlerical de la república de ese país. Además Caldas tiene un fuerte partido conservador, una influyente

infraestructura eclesiástica y una población bastante religiosa en general (1986: 191).

Este grupo,² lejos de controlar el partido a nivel nacional tuvo como la figura más importante a Silvio Villegas (1902-1972), su carrera en la cultura y la política la inició con Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño y Joaquín Hidalgo con quienes fundó el grupo de los “leopardos”, asociado por sus críticos con los grecolatinos mas no por su filiación real, aunque sí por ser opuestos a la avanzada de las ideas comunistas y liberales en América. Los “leopardos” concluyeron sus estudios universitarios en 1924, pero antes de dispersarse aprobaron publicar el manifiesto nacionalista, en mayo del mismo año, dirigido a los hombres jóvenes del conservatismo, en el cual, como grupo juvenil, reclamó su jerarquía intelectual, quebrantando la costumbre de que sólo el coro de los ancianos podía dirigirse con autoridad a la nación. Los “leopardos” tomaron partido por Guillermo Valencia y animaron a los liberales a lanzar la candidatura de Olaya Herrera quien obtuvo la presidencia por la división conservadora.

Hasta el 50 ó 60 las dirigencias empresariales o políticas eran indistintas. Los *azucenos*, inicialmente, no tenían interés en la política sino en el desarrollo industrial. Es el período de sustitución de importaciones. No obstante, en estos años de los *grecocaldenses*, algunos llegaron a ocupar cargos importantes en el Estado como embajadas, ministerios o el manejo del Banco de la República.

4. Los *barrococaldenses*

Hacia 1970 se puede decir que termina el dominio de los *grecocaldenses* y se inicia, lo que llamo, el dominio de los *barrococaldenses*. Haciendo un eufemismo con el manejo que del término “barroco” hace Otto Morales (1984), el “barroco” es sinónimo de mestizaje americano. Es buscar los símbolos de la tierra, los puntos de referencia que van constituyendo, en lenta evolución, nuestra cultura, escapando de las formas culturales impuestas por España. Ésta se manifiesta a través de las luchas por la libertad y el arte. Éste viene a ser representante de su cultura, con su repertorio de valores concomitantes: religión, política, economía, filosofía, arte, es decir, su *weltanschauung* (Morales, 1984: 78 y ss.). Haciendo un símil a la vida política, podemos afirmar que el caciquismo aldeano representa también una creación americana.

El paso de los *grecocaldenses* a los *barrococaldenses*, coincide con la partición de Caldas, lo que demuestra que el viejo Caldas era nacional, lo que se crean

² Lista de nombres de grandes oradores: Bernardo Arias Trujillo, Hernando de la Calle, Marino Jaramillo Echeverri, José Jaramillo Giraldo, Aquilino Villegas, Hernán Vallejo Mejía y Cesar Montoya Ocampo.

son provincias que pierden figuración nacional. A lo anterior, se le suma la crisis política ocasionada por el robo a Caldas, por parte de los senadores Ómar Yepes, Víctor Renán Barco, Dilia Estrada, Luis Guillermo Giraldo, el gobernador Guillermo Ocampo Ospina y otros, con el cual ocurre una pérdida de interés en el plano político por parte de la clase dirigente tradicional y una separación entre quienes manejan la empresa privada y quienes manejan la cosa pública.

Con el advenimiento de los *barrocaldenses* aparece el dominio de los “aldeanos” en el control de la vida política y administrativa. Alberto Restrepo (1984), caracteriza a la aldea como el organismo de base en que se apoya la nación, es la llamada “patria chica”. Aún en los barrios citadinos imperan los mismos módulos políticos, jurídicos, religiosos, familiares que operan en cualquier pueblo. Con la conquista española desaparecieron los caciques indígenas, pero surgieron los nuevos caciques de la aldea colombiana con su poder omnímodo, su capacidad de mentir, su ambición desmedida, su inmoralidad ingénita y su valimiento ante los círculos de las nuevas aristocracias (Restrepo, 1984: 132-133). Sobreviven gracias al tradicionalismo que él ha dirigido y manipulado, defendiendo el orden jurídico-administrativo que deja la aldea como porción olvidada del Estado para provecho exclusivo del cacique. Surge por su innata capacidad de liderazgo y empieza a descollar como caciquillo entre su rebaño o comunidad campesina. Adula a otros líderes locales y les sirve de testaferro, guardaespaldas/vengador o vociferador de manifestaciones aldeanas y se enfrenta a los opositores políticos de su protector; es intermediario solapado en el juego de las amenazas, intimidaciones y acusaciones lugareñas, en las que el cacique lugareño apoya su poder; guarda silencio cómplice en beneficio de los comerciantes especuladores (*Ibid.*: 135-137).

Más aún desde la aldea, a través de los aldeanos emigrados, existe en la aldea-ciudad, una gama de aldeanos venidos a más que intrigan a nivel de prensa, tribunal superior, comisión senatorial, por medio de los caciques que, también, venidos a más, desempeñan papel en la capital. La aldea-aldea, creó, sin contar para nada con la ciudad, todo un mecanismo de legalidad mentirosa al servicio del caciquismo y los privilegios lugareños y luego exportó ese sucio producto a la aldea-ciudad, por medio de los caciques emigrados y promovidos por razones de privilegio racial o familiar (*Ibid.*: 173-174).

La administración aldeana no decide, no planea, no programa, no ejecuta: obedece los caprichos del cacique, manipula el erario público para provecho de las élites dominantes, sin que haya prueba de malversación con documentación falsa y peculados. Constituida en aras de la industrialización, la aldea-ciudad, los aldeanos emigrados se adueñaron, ya experimentados, de su administración y aportaron su capacidad de engaño y mentira

haciéndola menos controlable. En la aldea-aldea el Estado dejó crecer la semilla de la corrupción que luego lo asfixiaría, haciendo inoperante las leyes, constituciones y reformas (*Ibíd.*: 175-177).

La naturaleza de estos líderes es la de quienes dirigieron el robo a Caldas tal como lo informara el Procurador Carlos Jiménez Gómez en 1984. ¿Qué motivo al Procurador a realizar la investigación correspondiente? Según sus palabras:

Caldas periclitó porque sus gentes la dejaron naufragar. Es el caso de una sociedad que no se defiende; y que ello sirva de espejo al país. Pero subsiste el orgullo del Viejo Caldas. En su nombre se me increpa de vez en cuando, haber escogido precisamente a Caldas como oscura referencia, para esclarecerlo ante el país. Y yo respondo que hice esa elección sin tal ánimo por dos razones: la primera, por la sorpresa que me produjo el grado extremo de postración de que venía oyendo hablar desde hacía algún tiempo; y la segunda porque pensé que ésta podía ser una buena fórmula para contribuir al fin de la capitulación de una de las más bellas y genuinas manifestaciones de cultura regional que haya irrumpido en la vida del país (...) Caldas necesita un profundo saneamiento moral y fiscal. Los graves problemas que le plantearon los desórdenes de las administraciones anteriores no podrán aliviarse antes de buenos años de impecable corrección ética, política y técnico administrativa (...) Hay que poner fin al gobierno de los directorios en el que el funcionario obedece, no al gobierno, sino al jefe político de turno, dueño privado de la hacienda pública. (*La Patria*, 3 de marzo de 1984).

Otro hito que ha venido a mostrar el carácter aldeano de la política en Caldas ocurrió con el asesinato del periodista Orlando Sierra. Una investigación realizada por la revista *Cambio* (reproducida en el periódico *La Patria* el 3 de marzo de 2002, pp. 1 y 2b) sacó a luz pública, para sorpresa de todos, cómo en Manizales funciona el sicariato (en la calle de los Flojos) y que anteriormente asesinaron a Pilar Vallejo y Mauricio Gómez; además, motivaron el exilio de María Mercedes Vallejo –sicariato con extensiones en la población de Arauca–. Se creía que la herencia del sicariato –herencia del narcotráfico– no fuera a hacer metástasis en los círculos políticos. Se sabía del clientelismo y sus secuelas, como el enriquecimiento ilícito, pero no que tuviera conexiones con el sicariato; el informe de *Cambio* no deja dudas, la organización de la galería obraba como cuerpo de seguridad privada de un ex diputado de la Asamblea de Caldas. Flavio Restrepo en su columna de *La Patria*, a raíz de la

muerte de Sierra, escribe: “¿Saben Uds. por casualidad quién en este departamento tiene poder político-sicarial para matar al contradictor?” (Huertas, 2002).

La revista *Cambio* muestra de qué manera la coalición “yepobarquista” ha dominado la política regional desde hace 27 años y se reparte la burocracia milimétricamente bajo la tutela de los senadores Víctor Renán Barco y Ómar Yepes Alzate. La estrategia de la coalición ha sido la de repartir bultos de cemento, tejas, promover invasiones y utilizar el presupuesto oficial para amarrar votos entre los más necesitados. Así han consolidado un poder que les permite controlar –según investigaciones del diario *La Patria*– la Gobernación, la Procuraduría, la Contraloría, la Registraduría, la Corporación Regional de Caldas, la Defensoría del Pueblo, Inurbe, Sena, Licorera de Caldas, Consejo Seccional de la Judicatura, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Plan Colombia, Instituto del Seguro Social, Invías y Telecom, entre otros.

En casi 30 años no ha habido renovación política, ni confrontación política regional, lo que hay es un acomodamiento a la política nacional, sus dirigentes se acomodan a los lineamientos de los diversos candidatos y a que sus intereses locales no se descarrilen. No son estos dirigentes, por tanto, generadores de cambio, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo social, a diferencia de los antiguos dirigentes. Aquellos eran, además de políticos, hombres cívicos, industriales, hombres religiosos, todas las funciones en una sola persona. En el año 2000 se dan fisuras en la coalición “yepobarquista”: primero fue en la alcaldía de Germán Cardona, quien a pesar de haber sido elegido con su respaldo, reclamó estar libre de imposiciones burocráticas, y luego gobernó su primera alcaldía con total independencia. Después se presentó Andrés Echeverri, como candidato independiente, empresario proveniente de la Corporación Financiera, frente a Mauricio Arias. Posteriormente Rojas Quiceno –frente a Arango Monedero barrió con la más alta votación de un independiente–, y su posterior frustración. Con la segunda candidatura de Germán Cardona, ya como independiente, buscó atacar las tácticas de la coalición como son el clientelismo en barrios, donde se programan obras a largo plazo, exigiendo de esa manera, la continuidad de los mandatos de la coalición, pero el desarrollo de la clase media los golpea por la independencia económica que ésta adquiere. Además, Adriana Gutiérrez, en 1992, había sido candidata a la gobernación también por el sector independiente, y ganó, posteriormente, la elección al Senado.

Otro motivo, en contra de la coalición, ocurrió con los problemas que vivió el senador Barco y sus amigos políticos, o las crisis que le han ocasionado a Yepes sus hermanos. Orlando Sierra, explotó estas situaciones por mucho tiempo en sus artículos del periódico *La Patria*, por lo cual se cree que esta situación puede tener algo que ver con su muerte.

La situación y los problemas de orden público tienen varias causas:

- La crisis del café. Según *El Tiempo* (17 de febrero de 2002, pp. 1, 2, 3) Caldas soporta la peor crisis de orden público, de delincuencia común y de descomposición social y tiene en Chinchiná la peor zona de tolerancia. Se ha afectado seriamente el paraíso económico, social y cultural que forjaron más de 70 años de producción cafetera, que había permitido los niveles más altos de todo el país y donde organizaciones como el Comité de Cafeteros, llenaron todos los vacíos que dejaba el Estado en presencia y gestión. El Fondo Nacional de Café que recibe 2 centavos de dólar por cada libra de café vendido en el exterior, invertía anualmente entre 5.000 y 20.000 millones de pesos anuales para obras como escuelas, vías, electrificación y salud y el Estado invertía otro tanto. Así se pavimentaron 1.900 km de vías en los últimos 25 años, se construyeron 1.000 escuelas rurales y se electrificó el 95% del territorio, cuando el promedio nacional es 50%. El analfabetismo es del 5% (el promedio nacional es del 8%). En 1995 se invirtieron en los departamentos del Eje Cafetero 23.000 millones de pesos.
- Este panorama empezó a deteriorarse desde 1995 y se hizo dramático en los últimos tres años. La arroba de café pasó de \$49.000 a \$25.000. No hay recursos para inversión en vías, escuelas, salud o electrificación, en los dos últimos años ha sido cero. En Caldas, se ha afectado a unas 250.000 personas, pues una de cada cinco viven del grano, la pobreza creció más que en el resto del país, pasó según el CRECE, de 33.169 a 47.185, o sea, que aumentó 42%, mientras el promedio nacional fue de 20%. La crisis cafetera ha contribuido al aumento del desempleo a 20%. El precio del café es el más bajo de los últimos cincuenta años.
- Lo peor es que se acabó la tranquilidad social y la seguridad en las ciudades, pueblos y veredas. Ahora la guerrilla está asolando muchos sitios donde antes sólo venía a descansar, como en los pueblos del oriente y occidente. Sus montañas eran sitio de paso al Valle, Antioquia o Chocó. En los últimos tres años la presencia de grupos de autodefensa y las acciones del Frente 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se han incrementado 70%. Mientras en 1998 realizó un ataque, al corregimiento de San Lorenzo, en 2001 hizo más de diez. Además, creció el número de extorsiones.

La siembra de coca –especialmente en el oriente del departamento– también ha crecido con la llegada de los grupos armados, o en el norte, en donde también se presentan sembrados de marihuana y amapola. A su vez, se da el fenómeno de los desplazados, que pasó de 400 a 4.000 en el último año, en especial por causa del aumento de los paramilitares “Frente Omar Isaza”, quienes en las cumbres de 1996 y 98, decidieron aumentar su presencia en especial en el valle del Magdalena con los frentes 47 y 9 de las FARC y el “Aurelio Rodríguez” quienes tienen un corredor que desde el oriente (Samaná y límites de Antioquia) pasa por el norte (Marulanda, Salamina) hasta el occidente (Supía, Riosucio) en límites con Antioquia y Risaralda, y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), aumentando las tensiones y enfrentamientos con el consiguiente efecto en la población civil: asesinatos. Cada frente tiene unos 300 hombres para unos 900 a 1.000 guerrilleros. Asimismo, aumenta el secuestro y la delincuencia común con su racha de asesinatos. Además, las autodefensas de los comandos de Carlos Castaño están presentes en Manizales, Villamaría y han realizado ejecuciones en Chinchiná.

- Asesinato continuo y selectivo de líderes indígenas y gremiales. En efecto en el último año y medio han asesinado a 17 dirigentes de los resguardos de Riosucio, de los cuales más de 11 en el año 2002. Según voceros del Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), el poder político que están adquiriendo y la sindicación que, en 1996, hizo un funcionario departamental, de que los dirigentes de los cabildos y de los resguardos tenían nexos con la guerrilla, parece ser la causa de este exterminio; aunque después se retractó, el daño ya estaba hecho y las amenazas de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) aumentaron desde 1998. A partir de 2001 se inició lo que parece una campaña de exterminio. El 8 de junio del mismo año, hubo un desplazamiento masivo del resguardo de La Montaña por efecto de una incursión paramilitar, la cual se repitió el 24 de noviembre en Cañamomo y Lomaprieta, donde asesinan al ex gobernador Luis Ángel Chaura y a seis dirigentes más. Entre el 23 de febrero y el 9 de abril de ese año, asesinan a diez indígenas más, entre ellos a Fabiola Largo quien dedicó su vida a la labor social en beneficio de los indígenas y había sido candidata a la alcaldía de Riosucio. Los asesinos tratan de desestabilizar los procesos organizativos porque no comparten sus políticas sociales y comunitarias. A los indígenas, el Estado no les ofrece ninguna seguridad a pesar de sus solicitudes y de los consejos de seguridad realizados con las autoridades cuya indolencia genera desesperanza, escepticismo y desconfianza como resultado de la respuesta de un Estado indolente.

En respuesta a esta situación, los indígenas han decidido que no van a renunciar a sus territorios, ni van a entregar sus recursos a los voraces e insaciables que tienen intereses económicos en la zona, ni abandonarán su lucha por conservar los espacios de libertad tal como lo consideran las organizaciones de Cauca, Antioquia, Chocó, Valle, Risaralda, Quindío, Córdoba junto a la de Caldas, frente al crimen que pretende desestabilizar a las organizaciones.

Además de los indígenas, quizá los más golpeados, las organizaciones sindicales –especialmente de maestros y campesinos–, también han sido víctimas de los asesinos y no sólo en Caldas, también en Risaralda y Quindío. Entre ellos es importante destacar a Hernán Ortiz, vicepresidente del Sindicato de Educadores de Caldas y defensor de los Derechos Humanos quien fue asesinado con Robeiro Pineda del Sindicato de Trabajadores de la Electricidad de Colombia (Sintraelecol). El Defensor del Pueblo en Caldas, Gustavo Restrepo, ha solicitado a las autoridades medidas para evitar que se vulnere el derecho a la vida, a la libertad de expresión y de movimiento.

Finalmente, los recientes escándalos denunciados por la revista *Cambio* y el periódico *La Patria*, en el pasado mes de marzo, acerca del manejo que el actual gobernador Mario Aristizábal, hace de los dineros públicos, llevaron a la siguiente conclusión:

La situación que vive Caldas coincide con una especie de ‘conmemoración’ de los 25 años del llamado “robo a Caldas”, denunciado en 1984 por el entonces procurador Carlos Jiménez Gómez. Entonces, como ahora, la Industria de Licores de Caldas fue el principal objetivo de negocios turbios. Y entonces como hoy, la administración pública fue convertida en fuente de favores para pagos políticos y personales. Estas coincidencias demuestran que las costumbres políticas en Caldas no han cambiado (Revista *Cambio*, Bogotá, edición No. 821 de 26 de marzo al 1 de abril de 2009).

5. Conclusiones

Las condiciones políticas del actual departamento de Caldas están determinadas, en gran parte, por la segregación del Viejo Caldas pues este hecho determinó un divorcio evidente entre el sector político y el económico, agravado por la crisis política originada por el “robo a Caldas”. La merma que sufre el departamento va a afectar su capacidad política en el plano

nacional con las implicaciones fiscales que incidirán directamente en su futuro desarrollo. De otra parte, la separación entre el sector político y el económico impide que haya objetivos comunes por lo que la élite está dispersa y divorciada.

Es de resaltar, sin embargo, que el único grupo de poder cohesionado es el cafetero, a tal punto que sus propósitos gremiales se han materializado en proyectos concretos, que han significado beneficios para el desarrollo de la región en lo que respecta a infraestructura física y social. A pesar de lograr una cohesión de intereses, en los últimos años, han surgido grupos que cuestionan la legitimidad de los objetivos comunes que sustenta el grupo cafetero. En este sentido, organizaciones como la Asociación de Productores de Café (Aprocafé) y la Unión Cafetera buscan, por el contrario, crear un espacio de participación de los pequeños caficultores.

En segundo término, se percibe una ausencia de liderazgo económico y político que permita por lo tanto unificar intereses y promover proyectos de gran envergadura. En un estudio de Roberto Vélez (1975) se caracteriza la situación política como atomizada, en pequeños grupos sin ninguna influencia, con poco poder decisorio y con conflictos a su interior.

La tradicional poca participación de los diferentes grupos sociales en la estructura de poder conduce a la insensibilidad acerca de los problemas de la comunidad y al enclaustramiento en su ejercicio en sus propios proyectos e ideas y, por otra parte, a una actitud pasiva y dócil del pueblo a las condiciones de vida, quizá favorecido por los beneficios sociales del café, a lo cual debe contribuir el papel dominante de la Iglesia y del partido conservador.

De este complejo de situaciones se puede advertir la baja cohesión en la estructura de poder regional ante la carencia de objetivos comunes. El grupo económico dominante es el gremio cafetero que gracias a la política cafetera y a través de los diferentes comités departamentales y municipales, logra canalizar inversiones destinadas a la provisión de infraestructura física y social y de apoyo a la producción. Si bien este sector es el dominante existen otros (comercial, industrial y el incipiente financiero) que a pesar de guardar relación con el café no han alcanzado un peso significativo. Esta especialización regional limitó el desarrollo de otras actividades y sus respectivos grupos de poder. Peor aún en la medida en que el gremio cafetero es dominante en la estructura del poder regional puede reunir en torno de él objetivos diferentes e incluso convertir sus objetivos en comunes. Situación contraria acaece con los otros grupos que por su escaso peso, difícilmente consiguen aunar intereses comunes en función de sus propios objetivos.

A esta situación se agrega el divorcio entre el sector económico y el político que se explica más que por la ausencia de objetivos comunes, por no compartir la manera de alcanzarlos. El sector económico considera, por lo tanto, que han alterado las reglas del juego político y ha optado por cortar aparentemente toda relación con él. Al observar el sector político la situación es similar, se persiguen objetivos particulares, se presenta atomización, a pesar de la posible utilidad que le presta a aquél. El mejor ejemplo es la actual crisis financiera de la Central Hidroeléctrica de Caldas (CHEC) en la cual se señalan a los políticos tradicionales como sus culpables. Mientras en el sector económico existe un grupo de reconocida legitimidad, que agrupa a los demás en torno a él, el sector político no sólo carece de éste sino que se encuentra en total fraccionamiento y enfrentamiento. Esta separación va en detrimento del desarrollo, y de la posibilidad de algún liderazgo, todo lo cual depende de objetivos comunes.

A esos inconvenientes se le suma la influencia que el modelo de desarrollo vigente a nivel nacional ha tenido en el desarrollo de Caldas, y la forma particular de inserción del departamento, en el modelo de desarrollo macro, el cual ha determinado una heterogeneidad estructural en la región caldense.

Esta situación se advierte en el proceso de integración del país al mercado mundial, el cual, sucesivamente, se fue dando desde una primera fase basada en la explotación aurífera, lo que significó el florecimiento de centros mineros caldenses (Supía, Marmato, Anserma y Arma). Este modelo minero-comercial fue sustituido por el agrícola-comercial en el cual el café vino a ser el producto agrícola más importante.

Bibliografía

- BORJA, Miguel. (1998). *Estado, Sociedad y ordenamiento territorial en Colombia*. Bogotá: Cerec.
- CHRISTIE, Keith. (1986). *Oligarcas, Campesinos y Política en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- EL TIEMPO. (2002, Febrero 17). Viejo Caldas: Del Café Suave Al Plomo Amargo. Unidad Investigativa. pp. 1, 2, 3.
- GIRALDO, Luisa Fernanda. (2001). *Modernización e industrialización en el Antiguo Caldas*. Manizales: Universidad de Caldas.
- GIRALDO, Luisa Fernanda y SALDÍAS, Carmenza. (1985). *Perspectivas del desarrollo en Caldas*. Mimeo. Manizales: Camacol.
- HUERTAS, Carlos Eduardo. (2002). Libertad de expresión en Colombia. [On line] <http://www.ipys.org/info_colombia2002_1.htm>
- JARAMILLO MEJÍA, José. (2001). *Los Azucenos*. Manizales: Alcaldía de Manizales.

- JIMÉNEZ GÓMEZ, Carlos. (1984, marzo 3). *La Patria*.
- MORALES BENÍTEZ, Otto. (1951). *Testimonio de un pueblo*. Bogotá: Antares.
- _____. (1984). *Memorias del mestizaje*. Bogotá: Plaza y Janés.
- PIZANO, Diego. (2001). *El café en la encrucijada; evolución y perspectivas*. Bogotá: Alfaomega - Cambio.
- RESTREPO, Alberto. (1984). *Raíces aldeanas de la corrupción*. Manizales.
- RESTREPO ABONDANO, Ignacio. (1995). *50 años del desarrollo económico en Manizales*. Manizales: Iderna.
- VALENCIA LLANO, Albeiro. (1990). *Manizales en la dinámica colonizadora*. Manizales: Universidad de Caldas.
- VALENCIA LLANO, Albeiro y VÉLEZ, Roberto. (1988). *Bernardo Arias Trujillo*. Manizales: Universidad de Caldas .
- VÉLEZ, Roberto. (1975). *Poder y desarrollo económico en Manizales*. Bogotá: Uniandes.